

ESCUELA DE PSICOANALISIS

DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO

JORNADAS EUROPEAS
8 y 9 octubre 2005

EL PARENTESCO EN CUESTION
Filiación, adopción, nominación.

El Comité científico.

El Comité científico responsable del tema y de la difusión para estas Jornadas está compuesto por seis personas, elegidas respectivamente por las instancias del propio Forum, dos franceses, dos españoles, dos italianos. Ellos son:

Colette Soler, solc@easynet.fr

Frédéric Pellion, f.pellion@wanadoo.fr

Viviana Bordenave, vivianabordenave@wanadoo.es

Carmen Lafuente, 10457clb@comb.es

Mario Binasco, mbinasco@tin.it

Diego Mautino, studio@diegomautino.191.it

a quienes se suma la responsable de la Comisión de organización en Francia, José Mattéi, josemattei@wanadoo.fr

Prolegómeno quinto*

*Cada autor
crea sus predecesores.*
Jorge L. Borges

En tiempos en que las fronteras vacilan frente a la globalización notamos un gran malestar – subjetivo y colectivo – respecto a la identidad. *Identidad y diferencia* resultan términos insuficientes para dar cuenta de la subjetividad de nuestra época¹.

Nuestra época está marcada por la incidencia de la alianza capitalismo & ciencia sobre lo que se transmite *de una generación a la otra*. En nuestros días, la reproducción por ejemplo, ya no es una consecuencia mas o menos inevitable de la sexualidad. Después de la píldora anticonceptiva, la inseminación artificial, la fecundación *in vitro*, una próxima etapa será *el útero artificial*². Como las anteriores, esta técnica – inicialmente desarrollada con finalidades terapéuticas de tratamiento de la esterilidad, del aborto a repetición o sustitutiva de las incubadoras para mantener en vida los prematuros – será utilizada para el “deseo de niño”³.

¹ Cfr. a la invitación dirigida por Lacan a los psicoanalistas a «alcanzar en su horizonte la subjetividad de su época», en J. Lacan, *Función y campo de la palabra en psicoanálisis*, en *Escritos* 1, Siglo XXI, Argentina, 1985.

² Ved. Marcela Iacub, «Entrevista» en *De una generación a la otra*, Quaderno di *Praxis* n. 4, edición bilingüe español e italiano, Biblink editori, Roma mayo 2005. También Henri Atlan, *L'utero artificiel*, Seuil, Paris, marzo 2005.

³ Título del interesante texto de Anita Izcovich en *De una generación... op. cit.* concerniente a dos casos tratados a partir de la demanda a los servicios habilitados a redistribuir niños que se encuentran sin familia (que es la otra cara de la globalización).

En *El mundo feliz*⁴ de Aldous Huxley, la ectogénesis juega un rol determinante. La posibilidad de gestación extracorporal es una condición necesaria para la organización social imaginada por Huxley, en una sociedad donde los términos de familia de padre y de madre han desaparecido – es más, son considerados obscenidades propias de las sociedades humanas arcaicas – y la sexualidad resulta totalmente separada de la reproducción. Es importante recordar estos elementos de la ficción de Huxley para no reducir la novela a sus perspectivas estrictamente biológicas; este es un aspecto – y no de poco – del genio anticipador del autor. Distintas noticias científicas en este campo, acercan esta ficción a algunas realidades de nuestro tiempo.

El hecho que el parentesco sea puesto en cuestión en la cultura contemporánea, es algo que notamos – junto a las respectivas consecuencias – sea a través de los trabajos de investigación y los libros dedicados al tema, sea a través de las polémicas suscitadas por las incidencias de la ciencia en nuestra civilización.

En el psicoanálisis, hablar de *parentesco* y *lazos sociales* hoy, es relevar la discrepancia entre los hechos y el modo, tal vez excesivamente limitado, con el cual nos hemos habituado – primero en la perspectiva freudiana y después en la lacaniana – a considerar hasta ahora lo que se transmite *de una generación a la otra*.

Desde sus inicios, confrontándose con los síntomas e interrogándose sobre sus causas, Freud ha notado como, para todos los sujetos advenga que, invitados a seguir la regla de la asociación libre, cada uno no pueda hacer a menos que hablar de los propios padres y madres, de su presencia o ausencia, de las contingencias de su unión, de las coyunturas de su nacimiento, de la acogida o del rechazo que le han sido reservados, etc. Este hecho central ha conducido Freud a interrogar la incidencia de la *civilización* sobre el inconsciente – generador de síntomas – *in primis* los efectos de la pareja de los genitores; así investigando la causa traumática, construyó la hipótesis de la escena primitiva y llegó a articular el mito de Edipo.

Lacan – que había comenzado conectando las diferentes patologías a las configuraciones de la vida familiar – llegó a formalizar la incidencia de los *discursos* (en cuanto lazos sociales) sobre cada sujeto. En el curso de su enseñanza extrajo el poder separador de la metáfora paterna, después la función del padre como excepción lógica y finalmente, con el nudo borromeo, la función nominante.⁵

El hecho es que estas operaciones pueden muy bien estructurarse por fuera del grupo de los ascendientes biológicos. Los *lazos contemporáneos* separan el *parentesco* – sea la paternidad que la maternidad – de las «condiciones de humanización del deseo» del pequeño hombre.

Nuestra actualidad reaviva esta cuestión y – si no cedemos a las polémicas en curso – nos permitirá, tal vez, renovar los términos. Por ejemplo, la incidencia de la ciencia en la generación de los cuerpos permite ciertamente permite de dar una ayuda a la fecundidad, pero implica también la disyunción – inédita en la historia – entre reproducción y acto sexual. Estos hechos confirman las hipótesis científicas del genetista John B. S. Haldane⁶, que fueron la fuente de inspiración para el genio de Huxley.

⁴ Aldous Huxley, *Brave New World*, Chatto & Windus, London, 1932; Harper Collins USA, 2005. Trad. esp. *Un mundo Feliz*, Plaza & Janés, 1985.

⁵ Cfr. Colette Soler, *Prolegómeno 1*, SPFCL, 5 enero 2005 en *De una generación... op. cit.*

⁶ John B. S. Haldane, *Daedalus or Science and the Future*, Londres, Kegan Paul Pub., 1923, nueva edición Oxford University Press, 1995. Haldane inventó en 1923 el significante «ectogénesis» designando una técnica en grado de efectuar el desarrollo de embriones humanos fuera del cuerpo de las mujeres. Ver Henri Atlan, *L'úterus...*, *op. cit.* p. 12.

La línea de separación entre genitor y padre se puede leer en el control de los nacimientos hechos posibles y efectivos incluso a través de embarazos sin padre, fruto de la ciencia o no. El lazo social fundado sobre el padre, anudando las generaciones a la reproducción, está puesto en cuestión por la ciencia. La paternidad entonces – independientemente de la reproducción de los cuerpos – subraya el lado “paternidad de adopción” y tal vez no haya otra.

Otros aportes interesantes provienen del campo del derecho, por ejemplo: “Aplicando el principio de no discriminación, los jueces han dado lugar a una jurisprudencia y una nueva teoría sobre la *genitorialidad sin cuerpo*”⁷, produciendo hechos que el psicoanálisis no puede ignorar. También: “Hay tendencias contradictorias en el derecho pero, cada vez más, se busca la coincidencia de la paternidad con el espermatozoide”⁸.

Mientras tanto, la ideología de la paridad – principio legislativo que concierne el poder genitorial, la patria potestad, la tutela, el patronímico, etc. – resultan masivamente contrastados en la práctica, asegurando más bien un dominio casi total de eso que Marcela Iacub llama justamente *El Imperio del vientre*⁹. Sus críticas a las falsas evidencias del derecho natural – y a aquella que consideramos nuestra modernidad familiar – abre vías nuevas a la imaginación política en dominios tan íntimos que, tal vez, olvidemos como incluso estos tengan una historia y entonces, un provenir.

Para contribuir a precisar la naturaleza de lo que se trasmite *de una generación a la otra*, puede ser útil separar lo que se produce con la *identidad* – cuyo paradigma es la conformidad a un orden establecido – de lo que se produce con la *nominación*.

¿Por qué los nombres? ¿A que necesidad responden? Una hipótesis: que el orden simbólico no pueda fijar el real por medio de la identificación – no obstante los esfuerzos del sujeto para identificarse, algo huye: no es idéntico a sí mismo – esta *x* llama a la nominación, o sea, hace necesarios los nombres, para contrastar la impotencia del significante.¹⁰

Resultado: en lo que concierne *el hombre*, la reproducción de los cuerpos – en sus diferentes posibilidades – no se reduce a la identificación de las condiciones necesarias a su realización. La humanización¹¹ implica la función de la nominación, de acuerdo con la tesis que Lacan ha opuesto al Edipo de Freud en 1975.

Lacan propone escribir *nhommer* [haciendo resonar *nhombre*], para anudar eso que de los nombres hace al hombre, pasando el «*Logos espermático*»¹² – o el *decir espermático*, germen de la nominación – de una generación a la otra. Registrando un trazo de la incidencia de la ciencia, hoy tal vez podamos incluso escribir *inse(no)minación*.

⁷ Marcela Iacub, en *Quaderni di Praxis* n. 4, *De una generación...* *op. cit.*.

⁸ *Ibidem* en convergencia con «...la noción de padre real es científicamente insostenible. Hay un solo padre real, el espermatozoide y, hasta prueba contraria, nadie ha nunca pensado poder decir de ser hijo de tal espermatozoide. Naturalmente se pueden hacer objeciones, con la ayuda de un cierto número de exámenes de los grupos sanguíneos y de los factores Rhesus. Pero sería del todo nuevo y no tendría absolutamente nada en común con todo lo que se ha enunciado hasta ahora como siendo función del padre». En Jacques Lacan, El Seminario, Libro XVII, *El reverso del psicoanálisis* [1969-1970], Ediciones Paidós, Barcelona, 1992.

⁹ Marcela Iacub, *L'Empire du ventre – Pour une autre histoire de la maternité*, Fayard, Paris, 2004.

¹⁰ *Cfr.* a los interesantes desarrollos de Colette Soler, *La querelle des diagnostics*, en particular la Lección 4, *Mise en question du Nom-du-Père*, Formations cliniques du Champ lacanien, Collège clinique de Paris, enero 2004.

¹¹ *Cfr.* a las condiciones de sublimación de las pulsiones, en grado de permitir a un sujeto inscribirse en un lazo social vivible.

¹² Colette Soler, *La querelle...*, *op. cit.* pág. 80-81.

En el psicoanálisis sostenemos que es del inconsciente que vienen los nombres – anudando cada sujeto a su inconsciente. Esto podría evocar una figura del destino, si ignorásemos las consecuencias del *decir*. El *decir* – connotando el acto, en la oscilación entre contingencia y necesidad – es la base de la *praxis* del psicoanálisis, en cuanto condición necesaria para anudar en otro modo los *dichos*. “Que se diga queda olvidado...”¹³ ubica el *decir* en función de axioma – por fuera entonces del conjunto de los *dichos*. Así, que se diga, pone en acto el decir inseminando impredecibilidad en el campo de las identificaciones.

Una vía de transmisión abierta por el psicoanálisis: del Nombre del Padre a la *nominación*. “Es necesario un *decir que nombra*, pero no hay yunción necesaria, no hay sino yunción posible entre el decir que nombra y la reproducción de los cuerpos.”¹⁴

Sin esperanza de contrastar los efectos segregativos causados por las identificaciones, que el discurso analítico extrae – como producto [S₁] – en cada caso.

* Diego Mautino
Roma, mayo 2005

¹³ Jacques Lacan, *El atolondradicho*, en Scilicet 1, Seuil, Paris 1968.

¹⁴ Colette Soler, *La querelle...*, *op. cit.* p. 108.